

# CANCIONES DE CUNA

## LAS NANAS DE ANDALUCIA

LA luz plenisolar de la mareada siesta andaluza releva los umbrales e inunda la estancia, posando en la mesa de fregado pino, quebrándose en el arañado espejo, en el cántaro lebrijano, irisándose en los desgastados ladrillos que relucen de pulcros. La limpieza, lujo del pobre, lustra lo modesto.

Y aquí, en tan recogido y sencillo escenario, considerad el espectáculo más hermoso: una madre tiene a su niño en el tibio regazo, y le arrulla el sueño, meciéndolo acompasadamente, haciendo saltar en sus pies la blanda silla. Inefable halago mueve a la enamorada, que siente sobre sí el leve peso, como peso de pluma, del hijito; las amantes manos conjuran, con suave tacto, el sueño apacible sobre los pétalos de los ojos amados, y una pausada copla suena en los puros labios maternos. El amor canta, y no sabe expresarse de otro más dulce modo:

A dormí va la rosa de los rosale;  
a dormí va mi niño, porque ya es tarde...

Acompaña la monótonamente, los golpes de la silla, y cuando la última vocal se ha desvanecido en largo decrescendo, torna a expandirse la voz en la tranquilidad del ámbito:

Ea, la nana;  
ea, la nana.  
Duérmete, luserito de la mañana...

Cándidas imágenes cruzan por el desvaído ambiente de la modorra en la gravedad del silencio:

—Pajaritos, jilgueros,  
qué habéis comido?  
—Sopitas de la olla y agua del río...

El chiquirritito se duerme, y en su rudimentario en-

ahuyentado por el padre carpintero que hace la cuna; las ovejitas blancas juegan con las cigüeñas entre un sol de colores... Y en la penumbra azul apenas se oye la pisada del ángel...

Ejerce la cariñosa mujer su más grave tarea, esa costumbre eterna de balancear a los hijos y cantarles, como suelen los celosos pájaros, arrullando a los suyos; los pios de la acalenturada hembra son nanas guturales, y el canto del ruiseñor es canción general de cuna, júbilo que alienta el solemne principio de una nueva vida...; y los pajarillos delicados, mientras son mecidos por el viento, en la rama, se duermen con el consuelo



Marina de Leiva